

UNA JORNADA CON JESUS

Estudio Biblico

Febrero 5, 2025

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

SERIE LA GRANDEZA DE DIOS

CLASE: “ LOS DIOSES DE EGIPTO PARTE IV ”

INTRODUCCION:

El asesinato del primogénito es la última y más severa medida divina contra Egipto. ¿Por qué Dios tuvo que usar una táctica tan severa? ¿Por qué fue esta plaga particular la conclusión necesaria del bombardeo de Dios contra Egipto? Las respuestas pueden estar en las inscripciones de los antiguos ataúdes egipcios que hacen referencia a un evento enigmático conocido como la «noche de la muerte de los primogénitos».

TEXTO BIBLICO:

1 Una vez más recibí un mensaje del SEÑOR: 2 «Hijo de hombre, da este mensaje a tu pueblo: “Cuando yo envío a un ejército contra un país, los habitantes de ese país escogen a uno de los suyos para que sea el centinela. 3 Cuando el centinela ve acercarse al enemigo, toca la alarma para advertir a los habitantes. 4 Entonces, si los que oyen la alarma se niegan a actuar y resulta que los matan, ellos mismos tendrán la culpa de su muerte. 5 Oyeron la alarma pero no le hicieron caso, así que la responsabilidad es de ellos. Si hubieran prestado atención a la advertencia, podrían haber salvado sus vidas. 6 Ahora bien, si el centinela ve acercarse al enemigo y no toca la alarma para advertir a la gente, él será responsable de la cautividad del pueblo. Todos morirán en sus pecados, pero haré responsable al centinela por la muerte de ellos”. 7 »Ahora, hijo de hombre, te pongo por centinela del pueblo de Israel. Por lo tanto, escucha lo que digo y adviérteles de mi parte. Ezequiel 33:1-7

- **Décima plaga: muerte de los primogénitos**

La décima plaga fue muy selectiva. Destruyó a los primogénitos de los egipcios, tanto humanos como animales. “A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto, y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias. Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá” (Éxodo 11:4-6). ¿Por qué los primogénitos? Dios consideraba a Israel como su primogénito entre las naciones y

le había advertido al faraón lo que sucedería. (*Éxodo 4:22-23*). **21** El SEÑOR le dijo a Moisés: «Cuando llegues a Egipto, preséntate ante el faraón y haz todos los milagros que te he dado el poder de realizar. Pero yo le endureceré el corazón, y él se negará a dejar salir al pueblo. **22** Entonces le dirás: “Esto dice el SEÑOR: ‘Israel es mi primer hijo varón. **23** Te ordené: deja salir a mi hijo para que pueda adorarme, pero como te has negado, ¡ahora mataré a tu primer hijo varón!’”». Además, en aquel tiempo y cultura, el primogénito recibía la mayor porción de la herencia paterna. Los primogénitos generalmente llegaban a convertirse en la élite gobernante del país: generales y funcionarios militares, administradores principales y, con frecuencia, en los mismos faraones. Este faraón en particular parece no haber sido el primogénito en su familia, ya que no murió a consecuencia de la plaga. Tal vez su hermano mayor había muerto siendo todavía joven y él era el siguiente en orden de sucesión. Sin embargo, *su hijo* era quien lo sucedería como el próximo faraón, y pereció en esta plaga.

Una vez más, los dioses de Egipto se mantuvieron mudos. Serket, la diosa de la protección, probó ser inútil. Mesjenet, la diosa que protegía el nacimiento de los niños, no pudo salvar a los primogénitos. Sobek, el dios de la protección y la fertilidad que era el epítome del poderío de los faraones, no pudo proteger a nadie. Renenutet, el dios que parecía un buitre y era el protector especial del faraón, no pudo librar al hijo de éste, el mismo que sucedería a su padre en el cargo. Y, nuevamente, ¿dónde estaba Osiris, el dador y gobernador de la vida? Todos estos dioses falsos fueron juzgados y se comprobó que carecían de poder y validez.

- Juicio contra faraón

La muerte de los primogénitos fue *la última plaga*, pero no el juicio final a los dioses de Egipto. *Uno de los dioses principales* se mantuvo y posteriormente fue juzgado y se comprobó que no era ningún dios. Continuando con la historia, después que los israelitas por fin salieron de Egipto, el faraón nuevamente cambió de parecer y emprendió una cacería con 600 de sus mejores carros, más todos los otros carros de Egipto (posiblemente varios miles en total), para hacerlos volver a la esclavitud. Los israelitas fueron acorralados en el mar por los egipcios, pero Dios demoró a estos últimos valiéndose de un pilar de fuego y nube mientras el pueblo de Israel cruzaba sobre tierra seca hasta el otro lado. Una vez que los israelitas cruzaron, Dios levantó el pilar de nube y fuego y llevó a cabo juicio contra el último de los grandes dioses egipcios. Ese dios era nada menos que *Faraón mismo*.

Los faraones eran considerados hijos literales de Ra o la encarnación divina de Horus, lo cual significaba que ellos también eran considerados dioses en la Tierra. En cierto modo se creía que ellos personificaban a todos los dioses de Egipto y que eran sus representantes ante el pueblo egipcio. Por ello era que ejercían tanto poder sobre el pueblo: el poder de la vida, la muerte y la esclavitud. Y por ello fue también que hicieron construir tan magníficos monumentos para sí mismos y fabulosas tumbas llenas de riquezas y tesoros. Se creía que estos edificios debían honrar a dioses, no a simples seres humanos. La responsabilidad mayor de un faraón era mantener todo en orden para asegurarse de que las decenas de diosas y dioses egipcios cumplieran bien sus responsabilidades, de manera que el reino de Egipto se mantuviera próspero

y fuerte. Pero este faraón fracasó espectacularmente; no pudo evitar las plagas que asolaron su reino y lo sumieron en el caos. No pudo prevenir la muerte de su propio hijo, ni que sus ejércitos se ahogaran en el mar. Él y su poderoso reino acabaron absolutamente derrotados y avergonzados. ¡El último de los grandes dioses de Egipto fue pesado en balanza, juzgado y hallado falto!

Cuando analizamos todo esto, vemos que las plagas de Egipto no fueron una casualidad. Dios es un Dios de lógica y orden; él envió cada una de las plagas para mostrar específicamente a los egipcios y a los israelitas que él era más grandioso que todos los dioses de Egipto.

En su conjunto, las diez plagas provocaron la completa derrota del faraón y de todo el panteón egipcio, tal como Dios había prometido. Esta fue verdaderamente una guerra épica entre el único Dios verdadero y las fuerzas demoníacas de la oscuridad. El verdadero Dios ganó; los dioses de Egipto perdieron. ¿Pero por qué? Dioses falsos como estos en realidad no existen, ¡y los falsos dioses que engañan a la gente para que crea que sí existen no se comparan en absoluto con el Dios de la Biblia!

- Lecciones importantes para nosotros

Entonces, ¿cuáles son algunas de las lecciones que debemos aprender de estos acontecimientos y que se aplican a nuestras vidas actuales?

1. Debemos darnos cuenta de que Dios toma muy en serio el pecado. La gravedad de las plagas de Egipto revela cuán en serio tomó Dios sus pecados. Sin embargo, él no solo aborrece el pecado de los egipcios: él odia *todo tipo* de pecado. Nunca debemos minimizar el pecado en nuestras vidas. Cualquier pecado es grave, y si no nos arrepentimos de él nos acarreamos muerte eterna.

2. Dios es paciente y nos da tiempo para arrepentirnos, pero su paciencia tiene límites. Y él entrega advertencias, como reiteradamente lo hizo con los egipcios; pero su paciencia finalmente se le agota, y el resultado es su temible juicio. ¡Ojalá nos arrepintamos antes de que esto suceda!

3. Muchas personas “se vuelven a Dios” en momentos de calamidad, pero cuando las cosas mejoran, casi de inmediato le dan la espalda nuevamente. Sus corazones vuelven a endurecerse. Tal vez nos preguntemos cómo Faraón pudo haber sido tan ciego y necio tantas veces, pero el hecho es que él no era tan distinto a los demás. Cuando se vio bajo presión, se ablandó y dijo que dejaría ir a los israelitas, pero tan pronto esa presión cedió, su corazón se endureció una vez más.

4. Dios está tratando de llamar nuestra atención. ¿Estamos escuchándole? Recuerde que los israelitas fueron víctimas de las tres primeras plagas al igual que los egipcios. Dios tenía que remecerlos y llamar su atención para poder empezar a separarlos del mundo y convertirlos en su nación escogida. Las noticias de lo que está ocurriendo a nuestro alrededor actualmente deberían servir para despertarnos. Los principales sucesos y tendencias que esta historia y sus

predecesoras han vaticinado por años de acuerdo a lo revelado en la profecía bíblica, están comenzando a tomar forma ante nuestros propios ojos.

5. Dios exige obediencia, no solo creer. ¿Por qué se libraron los israelitas de la muerte de los primogénitos? Tuvieron que confiar. Y después *tuvieron que actuar*. Tuvieron que hacer *algo*. Tuvieron que poner la sangre del cordero pascual en sus dinteles. Tuvieron que actuar y obedecer por fe o hubieran perdido a sus primogénitos, como los egipcios. De igual manera, nosotros en la actualidad tenemos que actuar y obedecer fielmente y huir del Egipto espiritual representado por este mundo, para que podamos ser salvos.

6. ¿Cuáles son sus dioses? Los egipcios tenían decenas de dioses a los cuales adoraban y dedicaban sus vidas. ¿Y qué hay de usted? ¿A qué dedica su vida? Un dios falso es cualquier cosa que se interpone entre usted y el único Dios verdadero. ¿Cuáles son los ídolos que se interponen entre usted y Dios? ¿Qué consume su tiempo y energía? ¿Su trabajo o carrera? ¿Pasatiempos? ¿Deportes? ¿Entretenimiento? Únicamente usted puede responder estas preguntas. Eso sí, recuerde que en algún momento estas cosas se desvanecerán y no significarán nada, como les sucedió a los egipcios, y quedará usted solo ante su Creador para darle cuenta de las cosas a las que dedicó su vida.

7. Nuestro Dios todopoderoso está en absoluto control. Esto es algo que vimos al repasar las plagas. Dios controlaba cada aspecto de ellas para cumplir su propósito de librar a su pueblo de la esclavitud y el pecado y hacer de él una nueva nación. Esto debe darnos mucho consuelo y esperanza. Nada escapa a su control; él ha comenzado una buena obra en nosotros y la continuará mientras seamos receptivos y abiertos a él para que continúe esa obra.

Filipenses 1:6 Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva.

No permita que nada interfiera entre usted y el verdadero Dios y su voluntad para su vida.